

# Prólogo

SILVIA G. KURLAT ARES  
Investigadora independiente

La existencia de la ciencia ficción (CF, de aquí en adelante) en los países de América Latina no es un fenómeno particularmente novedoso, aunque quizás sí lo sea la existencia de un campo de estudios académico dedicado por entero al análisis de esa producción. En los últimos quince años, estas aproximaciones han venido a formalizar toda suerte de vocabularios y taxonomías que se disputan no solo definiciones, sino lecturas hegemónicas que permiten el acceso a un objeto mutable, de bordes difusos y complejo linaje. Esas búsquedas no han sido necesariamente originales: desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, muchos escritores de la modalidad en la región intentaron pensar sus propias prácticas a través de prólogos y ensayos, buscando expresar qué eran esos textos que dialogaban con las ciencias y la tecnología, y trazando anclajes para sus programas escriturarios en las relaciones con los escritores de su preferencia en Estados Unidos y Europa. A lo largo del tiempo, estas operaciones crearon efectos de lectura singulares, pues la genealogía de la CF latinoamericana se organizó de a saltos, por incorporaciones intermitentes, en una suerte de efecto de acreción, pues, con frecuencia, los diferentes *corpora* nacionales se ignoraban unos a otros, y los mismos escritores

repudiaban sus textos, bien por sus temas, bien por su género, o bien por cómo y dónde se los había publicado. Ha complicado el rastreo de los materiales cómo los textos se definían a sí mismos: acuñado en 1851 por William Wilson, el término *science fiction* convivió por décadas con toda suerte de nombres tanto en América Latina como en Estados Unidos y en Europa. Esas etiquetas incluían formas tan variadas como *fantasía científica*, *romance científico*, *ficciones científicas*, *romance médico*, *relato especulativo*, etc. Como resultado, la existencia misma de un objeto que pudiera definirse como CF en Latinoamérica durante el período que nos ocupará aquí suele ponerse en entredicho.

El presente volumen tiene como objetivo reconstruir esos *corpora* dispersos que están muchas veces ausentes o que aparecen como notas al pie en los estudios de las literaturas nacionales y regresarlos al universo de la CF. En esta operación, los materiales aquí reunidos no solo vuelven a dialogar con los relatos maestros de las literaturas nacionales, sino que se hace posible reconstruir sus relaciones con la CF global. La formación de los Estados nacionales y los proyectos políticos, económicos, sociales y culturales que fueron sus andamiajes son tradicionalmente objeto de estudio del largo siglo XIX latinoamericano (siglo que debiera pensarse como más extendido que la tradicional frontera europea de 1917 que le atribuye Hobsbawm), pero raramente se incorpora en los análisis de la CF, que es vista como una *rara avis*. Sin embargo, como demuestran los trabajos aquí reunidos, la CF aparece tempranamente, desde el inicio del siglo, con los proyectos de emancipación y la desintegración paulatina de los viejos sistemas de intercambio colonial, y lee el complejo proceso de modernización que acabaría recién hacia la década de 1930, cuando América Latina entrase de lleno en el orden neocolonial (Halperin Donghi, 1980, 2012; Hobsbawm, 1962, 1997).

Marcado por una pluralidad de experiencias y de temporalidades conflictivas, el extenso siglo XIX y el temprano siglo XX fueron el *locus* de complejos debates acerca de cuáles eran las frágiles condiciones que permitirían el desarrollo económico de la región y quiénes serían los sujetos que tomarían parte plena de tal proceso: la modernidad, como dijo en algún momento Silvia Sigal, se iniciaría recién con los *sixties*. El imaginario del proceso de modernización, en sus muy di-

ferentes aristas, fue provisto, en parte, por la CF, que aportó no solo el vocabulario del progreso tecnológico (como es dable asumir), sino miradas críticas, formas contradiscursivas a la arrolladora seguridad de los proyectos de Estados nacionales y, a veces también, alternativas a esas propuestas. De allí que la reiteración de ciertos recorridos históricos en la producción de cada uno de los países aquí analizados sirva de coartada para explicar por qué la ausencia de Brasil o del Caribe no hispánico (que no fueron incorporados al volumen por razones lingüísticas) no ocluya ni limite este primer acceso de conjunto al objeto *CF latinoamericana*: la producción de la CF escrita en castellano y sus apuestas son emblemáticas de lo elaborado a nivel regional. Incluso, aventuraríamos que sus intereses no son en todo diferentes a los del resto del mundo occidental. Por ende, este volumen también intenta desestabilizar las fronteras culturales de la CF desde su interior. Lo que sigue es uno de los posibles acercamientos, uno entre muchas reconstrucciones y múltiples ordenamientos donde convergen varias hipótesis sostenidas por la presencia de diversos lectorados, de activos fándom, de crecientes mercados y, sobre todo, por la experiencia de una CF transregional, cuestiones todas que no han pasado desapercibidas a su emergente crítica.

Es necesario detenerse un momento en analizar qué significa hablar de una CF transregional. Aquí no se intenta hacer una aproximación de conjunto que permita un análisis simplificado de fenómenos que han sido sumamente complejos. Cuál es el lugar de la CF de América Latina en la producción global de la modalidad está todavía por estudiarse; por lo mismo, cómo la CF de la región lee, construye y disputa espacios de legitimidad dentro de la producción y la historiografía imaginadas desde Estados Unidos o Europa define buena parte de sus propios debates. Esta zona de conflicto identitario sugiere preguntas comunes tanto a escala global —¿cuáles son los temas de la CF, de qué habla la modalidad? ¿Desde qué espacios simbólicos y económicos se pensó la relación con los consumos de saber, con el ejercicio del poder académico, con la circulación de la información?— como regional —¿cómo se inscribe América Latina dentro de las discusiones en torno a las fronteras del conocimiento que marcaron la modernidad en Occidente? ¿Cómo se dialogaba con las CF de Estados Unidos y de Europa cuando estas

no sentían ninguna obligación de reciprocidad? ¿Cómo se construyó el espacio de la marginalidad literaria y cultural a lo largo de ciento cincuenta años, pese a la clara presencia de la CF en la región? ¿En qué radica la naturaleza de una posible diferencia de lo latinoamericano, no solo frente a lo producido en países como Inglaterra o Rusia, sino frente a otros países de lo que últimamente ha dado en llamarse el Sur Global?—.

Estos interrogantes no facilitan el acercamiento a la CF de América Latina: más bien, en una suerte de efecto arborescente, abren otras preguntas no solo al interior de las búsquedas críticas en las distintas literaturas nacionales, sino dentro de la trama de relaciones que estos textos establecen con fenómenos de la CF global. De allí que la CF de América Latina no represente una forma del particularismo cultural, sino que se inscriba como uno de los modos en que la cultura (cualquier cultura) lee procesos de transformación social y cultural, especialmente a partir del advenimiento de la modernidad. La CF hace circular y reformula toda una serie de conceptos (Estado, ciudadanía, desarrollo, conocimiento, etc.) que se discutieron a lo largo de los siglos XVIII y XIX (el foco del presente volumen), problemáticas compartidas en muy distintos países, aun cuando las respuestas difirieran. En la circulación misma de textos y autores, de sus adscripciones a los espacios territoriales o jurídicos de *lo nacional*, puede rastrearse el largo proceso de construcción de los Estados latinoamericanos y la constitución de sus imaginarios de ciudadanía, que, en muchos casos, no estarían asentados hasta mediados de la primera década del siglo XX. En este sentido, lo transregional emerge en este volumen en sus múltiples sentidos, pues muchas de las respuestas que aquí se ofrecen a la construcción simbólica de lo nacional o de lo regional tienen también su contraparte en lo global, y son diferentes aspectos de búsquedas políticas comunes.

Los efectos de una modernidad desigual, heterogénea y multi-temporal definen los complejos procesos que marcaron las formas de producción y consumo de la CF latinoamericana. En primera instancia, la reconstrucción de los diferentes *corpora* nacionales no puede pensarse separada de las difíciles circunstancias de la publicación y la circulación misma de los textos. Todos nuestros colaboradores han

debido hacer un serio trabajo de archivo para recuperar publicaciones olvidadas en diarios, álbumes, almanaques o revistas, ya que no fue sino tardíamente que la CF empieza a aparecer en forma de libro y, cuando finalmente lo hizo, su engorroso sistema de etiquetado dificultó operaciones de rastillaje y recuperación posteriores. De allí que, en su estudio sobre esta etapa fundacional, Rachel Haywood Ferreira señalara la necesidad de hacer un retroetiquetado de muchas obras, no simplemente para deslindarlas de lo fantástico, sino para devolverlas a esa zona de inestabilidad genérica en que muchas se instalan (Haywood Ferreira, 2011: 9-10), espacio liminal que define una de las características de la CF latinoamericana hasta el presente.

Aunque originalmente destinados a un público relativamente instruido, incluso culto, el cuento y el ensayo satírico (formas predominantes en la primera CF latinoamericana, aunque no las únicas) no tuvieron sino hasta mediados del siglo xx el prestigio acordado a, por ejemplo, la poesía, género que en los siglos xviii y xix era el espacio de la meditación intelectual *seria* (Losada, 1975; Bourdieu, 1979; González Stephan, 2000). Como bien sostiene Juan Poblete,

folletín, crónica, comentario de modas, crítica cultural, cartas, remitidos, avisos comerciales, noticias políticas o comerciales, es decir, las formas textuales que constituyen el universo semántico de la revista y del periódico en el siglo xix serían, entonces, lugares de mediación cultural entre los ahora diversos públicos, variados géneros (sexuales y discursivos) y múltiples textos y tempi que constituían las diferentes culturas nacionales y urbanas. (Poblete, 2006: 12)

Los primeros textos de CF formaron parte de este conglomerado de objetos bastardeados que participan de los debates sobre la conformación y afirmación de los Estados nacionales poniendo en escena temas de desarrollo tecnológico, científico, sociológico y cultural desde lugares muchas veces conflictivos. Son textos que proyectan, disputan o deliran la emergencia de nuevos sujetos sociales, de nuevas formas de sociabilidad, de nuevos espacios simbólicos en su relación con los discursos fundacionales. Pero, además, en el marco del surgimiento de esas mismas problemáticas a nivel global, presentan el entramado y los

lenguajes de un porvenir posible. En consecuencia, los trabajos de este volumen no pueden sino recuperar los enfrentamientos políticos que los textos ponen en escena. La fuerte conflictividad que enfrentó a los sectores liberales y conservadores en la modelización e instauración de los proyectos de Estado-nación se hace visible en las alianzas ideológicas que se organizan y se codifican en los textos y en cómo cada CF nacional en su conjunto discurre sobre los distintos aspectos de sus discursos fundacionales.

Los análisis aquí propuestos indican que, aun en su forma más rudimentaria, los escritores de CF latinoamericana participaban de (o tenían interés en) otros debates. Una lectura de conjunto del volumen permite ver que, desde su momento fundacional, la CF se constituye como un espacio de cruces, de intercambios, de áreas de intereses que incluyen todo tipo de bibliotecas y referencias, pero también de formas de sociabilidad y de acceso a materiales diversos. Los textos tienen huellas de todo tipo de teorías científicas y filosóficas, de noticias sobre descubrimientos e investigaciones, de la presencia de las nuevas tecnologías o del desarrollo de las ya existentes... Las preocupaciones sobre cuestiones raciales o sobre temas de género, sobre el control y diseminación del conocimiento están ciertamente atadas a los diseños de las emergentes agendas nacionales, pero tienen también como contexto debates internacionales sobre esas mismas problemáticas. La transformación de las estructuras sociales (aun cuando este fuera un proceso sesgado y localizado), el cambiante rol social de las mujeres, las invenciones maravillosas, los autómatas, la emergencia de la psique como una nueva frontera y la transformación de la medicina en ciencia son todos objetos de las nuevas narrativas decimonónicas occidentales ya a partir del siglo XVIII, y América Latina los incorpora a su catálogo cultural.

No solo las bien documentadas llegadas del pensamiento romántico y positivista al continente se registran en los textos. Contrariamente a lo que afirman viejas hipótesis de la primera historiografía de las ciencias en América Latina, que imaginan que en la región no hubo ni ciencia ni científicos, la CF sigue la huella del desarrollo de una ciencia *en* América Latina. Esta fue una ciencia que emergió en condiciones muy diferentes a las de los países centrales, no solo por la falta de recursos económicos e institucionales o por el enorme peso de

la cultura inquisitorial heredada de la colonia, sino por las dificultades para establecer comunidades académicas con continuidad en el tiempo. Así, el enraizamiento de ciertas disciplinas (como la biología o la medicina, y más tarde la antropología o la paleontología) en el contexto latinoamericano da cuenta tanto de la evolución de esas ciencias en todo el mundo como de los intereses nacionalistas de las clases dominantes en la región (ver, entre otros, Podgorny y Lopes, 2009; Casas Guerrero, 2004; Saldaña y Azuela, 1994). Esa doble valencia intentaba acoplar los nuevos modelos sociales y económicos a formas modernas de producción y desarrollo, al mismo tiempo que explicar una realidad completamente ajena a la experiencia europea. Como se verá, casi todos los relatos que fueron recogidos en este volumen se hacen eco de estas cuestiones de un modo u otro.

A fin de organizar y facilitar la lectura, para este primer volumen hemos optado por ordenar el material de cada país en capítulos separados. Es posible trazar otras relaciones, ofrecer hipótesis de lectura que hagan cortes transversales o una mirada de diversos posibles diferentes análisis. Pero, al mismo tiempo, también entendemos que una aproximación a estos textos puede pensarse a partir de los ejes mismos que organizan en forma diacrónica la productividad de la CF en la región. Los trabajos de Quereilhac sobre Argentina y de Fernández Delgado sobre México demuestran no solo la aparición temprana de la CF, sino la presencia de una serie de tendencias literarias que se repiten en otros países: la emergencia de vocabularios utópicos atados a los procesos de modernización, el desplazamiento hacia otros planetas a través de viajes psíquicos como pretexto para la discusión de propuestas sobre sociedades alternativas y la preocupación por todo tipo de fenómenos naturales y aparatos tecnológicos que, por momentos, rozan el universo de la magia, pero que finalmente se afianzan en lo fantástico. La fascinación por las tecnologías nuevas y por las promesas en ellas encerradas hace de los *nova* complejos objetos donde se superpone el asombro por la novedad con la meditación política, tal y como demuestra el caso de Venezuela analizado por Sandoval. En los países donde la CF no surge hasta mediados o fines del siglo XIX, es decir, en los países donde la CF es un fenómeno cultural más tardío, estas tendencias no solo aparecen ya consolidadas (lo que delata la posible circulación de

materiales y publicaciones), sino que sirvieron de marco para la mediación de los alcances de los proyectos nacionales de modernización, muchas veces exponiendo (aunque no siempre voluntariamente) sus contradicciones y fallas. Países como Chile, cuya CF es discutida por Areco, o como Uruguay, estudiado por Montoya Juárez, desarrollan estas líneas hasta bien entrado el siglo xx, búsquedas que son por cierto compartidas en casi toda la región. Esto es particularmente relevante en las lecturas que hace Molina Jiménez del caso de los países de América Central o para los ejemplos de Puerto Rico y República Dominicana, tal y como lo propone Leandro Hernández, pues, en ambos trabajos, el análisis demuestra que los vocabularios de la ciencia y de la literatura se convierten en *loci* de nuevas formas de una cambiante normatividad social y ofrecen el imaginario prospectivo para el nuevo lugar que han de ocupar las nacientes naciones latinoamericanas en la economía y la política mundiales. Quizás eso sea evidente, sobre todo, en el caso de Cuba, ya que, como sugiere Maguire, la CF ofrece a la isla la posibilidad de reimaginar el proceso mismo de independencia y su colocación económica y cultural a nivel hemisférico en un momento de enfrentamiento con los Estados Unidos. Aunque la violencia de las guerras civiles afectó a todos los países de América Latina durante el siglo xix, en los casos de Colombia, discutido por Burgos López, o de Paraguay, analizado por Benítez Pezzolano, esa situación generó complejos y dispares resultados. Si por un lado esos procesos resultaron en el desarrollo desigual y tardío de la modalidad, también hicieron de ella una puesta en escena de las contradicciones y los choques ideológicos que enemistaron a sectores liberales y conservadores y convirtieron la literatura en un campo de batalla.

Es por eso mismo que, en estos países, la relación con el realismo es sumamente conflictiva y ejemplifica una tensión que recorre toda la CF de la región, no solo porque la modalidad le disputa espacios de legitimidad, sino porque la CF latinoamericana se instala en un lugar discursivo inestable para afirmar su propio programa. De ahí que sea de particular interés el caso de Bolivia, donde Rivero propone una revisión de la CF como una torsión del realismo, que incorpora las mitologías y leyendas andinas dentro de su cuerpo narrativo, operación que permite, además, volver a pensar los mapas demográficos y cul-

turales de la región no solo desde los espacios de las ciudades letradas, sino a partir de esas discursividades otras que compiten por la hegemonía de proyectos de Estado-nación imaginariamente homogéneos. En este sentido, los acercamientos a Perú, analizado por Honores Vásquez, y a Ecuador, presentado por Rodrigo-Mendizábal, ofrecen un sugerente contramodelo, pues no solo buscan insertar sus narrativas dentro de imaginarios históricos globalizados que incluyen eventos contemporáneos a sus publicaciones, sino que elaboran interesantes lenguajes donde la fascinación por la ciencia del día se vuelve evidente.

Un segundo aspecto que recorre los trabajos es la relación de la CF con los lenguajes y las estéticas del modernismo y de las vanguardias, pero también con el mercado, tal y como analizo en mi propio trabajo sobre Argentina. Si los textos revelan que la compleja relación con el realismo permitió confrontar y debatir la constitución de los discursos políticos e ideológicos que dominaron la región, también muestran una voluntad militante al interior de la CF como literatura. En todos los textos pueden verse respuestas a la pregunta de cómo narrar la experiencia del cambio tecnológico y social con los vocabularios mismos de esas transformaciones convertidos en objetos estéticos no solo en textos individuales, sino también en libros y revistas. Esa voluntad (que sería parte de la identidad de la CF a medida que fuese desplazada de los espacios centrales del campo cultural) se convertiría, como veremos en el próximo volumen, en parte de una compleja agenda discursiva y visual. Pero esta ya estaba inscrita en los textos, ya era parte de ese programa no escrito que puede reconstruirse en una lectura de conjunto de los múltiples *corpora* de ese objeto ya no tan imposible que es la CF latinoamericana. Es aquí donde este volumen quiere hacer su aporte a nuestro campo: no es simplemente afirmar la existencia de un objeto o de fuentes, sino señalar que estos construyen una compleja persona literaria. Este es su identikit.

## Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1979): *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris: Minuit.

- CASAS GUERRERO, Rosalba (2004): “Conocimiento, tecnología y desarrollo en América Latina”, en: *Revista Mexicana de Sociología* 66, 255-277.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz (2000): “Narrativas duras en tiempos blandos: Sensibilidades amenazadas de los hombres de letras”, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 26(52), 107-134.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1980): *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012): “Maturity of the Neocolonial Order (1880-1930)”, en: *The Contemporary History of Latin America*. Durham: Duke University Press, 158-207.
- HAYWOOD FERREIRA, Rachel (2011): *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- HOBBSBAWN, Eric (1962): *The Age of Revolution 1789-1848*. New York: Mentor Book.
- (1997): *The Age of Capital*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- LOSADA, Alejandro (1975): “Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina”, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 1(1), 39-60.
- POBLETE, Juan (2006): “Introducción: Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX en América Latina”, en: *Revista Iberoamericana* LXXII, 214 (enero-marzo), 11-15.
- PODGORNY, Irina y LOPES, M. <sup>a</sup> Margaret (2009): *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México DF: Limusa.
- SALDAÑA, Juan José y AZUELA, Luz Fernanda (1994): “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX”, en: *Quipu. Revista Latinoamericana de Ciencia y tecnología* 11, 2 (mayo-agosto), 135-172.
- STABLEFORD, Brian M. (1976): “William Wilson’s *Prospectus for Science Fiction: 1851*”, en: *Foundation: the International Review of Science Fiction*, 6-12.